

UNA IMAGEN DEL GIBRALTAR ESPAÑOL: LA CIUDAD DE LOS AUSTRIAS

Premio «Manuel Corchado 2004»*

Ángel J. Sáez Rodríguez

1.- LA LLAVE DEL ESTRECHO

Gibraltar ocupa posición destacada en el estratégico triángulo que forman Cádiz, Málaga y Ceuta, lugares todos ellos fortificados desde antiguo por los diferentes poderes políticos de la Península que desearon proyectar su dominio al Estrecho. El control de la zona les permitiría actuar sobre el tráfico marítimo entre el Atlántico y el Mediterráneo, sobre las bases costeras norteafricanas desde las que se podía alcanzar con facilidad el litoral hispano y, en definitiva, proteger un hinterland meridional de gran valor político, militar y económico. Las piezas claves de este dispositivo, Ceuta y Gibraltar, formaban parte del Imperio Español en los siglos XVI y XVII, flanqueando este brazo de mar respectivamente por sur y norte. El hecho de que la plaza norteafricana estuviese rodeada de territorio hostil impulsó el mantenimiento de sus fortificaciones y nutrida guarnición de manera más eficaz que en su vecina del otro lado del Estrecho. Tarifa nunca pudo competir con estas ciudades dadas sus limitaciones geográficas: la exposición de sus aguas a los vientos del segundo y tercer cuadrantes y la existencia de padrastrós que dominan su fortificación por el este resultaron condicionantes insuperables para su desarrollo demográfico y urbanístico.¹

Ceuta salió airosa del casi permanente estado de guerra mantenido por sus vecinos durante los siglos XVI y XVII. Todo ello a pesar de su aislamiento marítimo y su absoluta dependencia de la Península para obtener víveres, dado que en estos prolongados períodos de guerra quedaban interrumpidos los suministros procedentes de su entorno



Una visión clásica del Estrecho de Gibraltar en un grabado del siglo XVIII. *Bibliothèque Nationale de France, DCP Ge DD 2617, Nouveau carte de la ville de Gibraltar et de L'Isle de Cadix dressée sur les lieux à Venise*

inmediato.

En Gibraltar, el devenir histórico fue diferente, aunque para comprenderlo en toda su magnitud es preciso detenerse previamente en su peculiar geografía. Esta montaña, como la citan habitualmente las crónicas, destaca notablemente en su entorno. Emerge contundente en los confines del Mediterráneo como una gran roca caliza de 4,2 kilómetros de norte a sur, que alcanzaba una anchura máxima de 1.300 metros por su parte septentrional antes de los grandes rellenos portuarios

realizados durante el siglo XX. Por este extremo, un tajo vertical de más de cuatrocientos metros de altitud da paso al tómbolo arenoso que la une al continente, conformando con las costas inmediatas la bahía de Algeciras o de Gibraltar. Pero esta mole de roca blanca resulta inaccesible por la mayor parte de su perímetro. Por mar lo dificultan sus acantilados, que sólo dejan algunas calas útiles para el desembarco. Por tierra, el único camino se encuentra por la costa de la Bahía, evitando la gran pared citada y la ciénaga que se extendía a sus pies, ya que la cara oriental era casi impracticable.

Las numerosas cuevas naturales del Peñón sirvieron de cobijo a poblaciones de *Homo neanderthalensis* que desarrollaban su actividad predatoria sobre las extensas praderas que lo rodeaban, aunque el nivel de las aguas fue ascendiendo hasta dejarlo reducido prácticamente a una isla en la Edad Media². Entonces, la fundación almohade de *Madina al-Fath*, la ciudad de la Victoria, se estableció en la parte septentrional de la cara oeste, a media ladera, extendiéndose a lo largo del medioevo hacia el mar. La vertiente este apenas cuenta con espacio habitable, limitado a la Almadrabilla o Caleta de los Catalanes (actual *Catalan Bay*).

Este fue el escenario de una dilatada trayectoria histórica de un lugar donde, hasta el siglo XII, no está demostrado que existiera establecimiento humano permanente. Las citas anteriores se realizaron desde la mitología herculeana, que vinculaba el Peñón a la escala ritual en su litoral de los navegantes orientales prospectores de metales, o desde la interpretación de hombres de letras que, siguiendo la tradición humanista

*Este premio ha sido compartido con otro trabajo titulado «Metodología para el análisis de un fuerte abaluartado del siglo XVII» original de Juan F. Noguera y Guillermo Guimaraes que será publicado en un próximo número de esta revista.